

SEMANA SANTA

DOMINGO DE RAMOS

Semana Santa, es el nombre litúrgico que se da a la semana en la cual la Iglesia nos recuerda, y en cierta manera renueva gráficamente, por medio de las ceremonias que acompañan al Santo Sacrificio de la Misa, el misterio de la Redención del Señor.

En el *Domingo de Ramos* nos presenta la Liturgia dos ceremonias de significación opuesta. Una es de gozo, otra de tristeza.

La *bendición de palmas y ramos*, y la *procesión* que con ellos se hace fuera del templo, nos recuerda el hecho histórico de la *entrada triunfal de Jesús a Jerusalén*. Entusiasmado el pueblo de los milagros que hacía nuestro Redentor, corrió a su en-

cuentro y a los gritos de *Hosanna al Hijo de David* y con palmas y ramos, entró en la ciudad santa de los judíos.

En la *Misa* se canta la *Pasión* según S. Mateo y nos pone la Iglesia de una forma emotiva, ante nuestra consideración, la historia de la muerte de Jesús.

En este día se acostumbra a celebrar las *Cuarenta Horas*, como homenaje a Jesús, realmente presente en el Santísimo Sacramento y en desagravio de los ultrajes que recibió en la Pasión y que le renovamos con nuestros pecados.

Domingo de Ramos..... triunfo de Jesús..... que le conducía a la muerte.



JUEVES SANTO

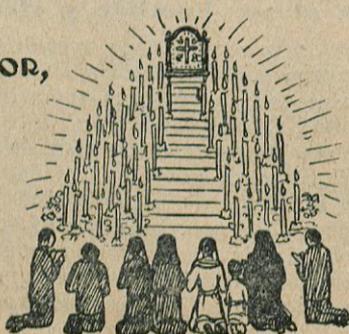
El *Jueves Santo* podría llamarse el jueves del amor de Dios. Recordamos en este día la *institución de la Eucaristía*, y el *monumento* en donde se quedó Jesús durante veinticuatro horas para que le adoremos, es el testimonio gráfico del amor de un Dios que para quedarse con las criaturas instituye un milagro constante, suspendiendo las leyes de la naturaleza que decretó un día como Creador.

El *lavatorio de los pies* es la repetición del acto que hizo Jesús de lavar los pies a sus discípulos, antes de instituir la Sagrada Eucaristía. «Ejemplo os he dado—decía el Maestro—para que como yo

he hecho hagáis también vosotros» Y la Iglesia canta durante esta sublime ceremonia el canto del amor «En donde hay caridad y amor Dios está allí»

El *Oficio de tinieblas* que se canta en la tarde del *Jueves Santo* es un recuerdo de la pasión de Jesús que empezó aquella noche y las tinieblas que cubrieron la tierra en el momento de producirse la muerte del Salvador. El candelabro en forma de triángulo y el cirio que queda encendido y aún después escondido detrás del altar, nos recuerda que Jesús es luz del mundo, y éste quedó en tinieblas en el momento de la muerte del Salvador.

VBI CÀRITAS ET AMOR,
DEVS IBI EST



ILLUMINARE
HIS, QUI IN
TENEBRIS